

# **John Richard Hicks: Un economista neoclásico, keynesiano y neoaustriaco**

## **Introducción**

En 1972, junto a Kenneth Arrow, John Richard Hicks recibió el Premio del Banco de Suecia en Ciencias Económicas en memoria de Alfred Nobel. La justificación del premio fue: “por sus contribuciones a la teoría del equilibrio económico y del bienestar”.

Economista británico, John R. Hicks nació en Warwick el 8 de abril de 1904, y murió el 20 de mayo de 1989, a los 85 años de edad. Fue uno de los economistas más influyentes del siglo XX, lo que explica que recibiera el Premio del Banco de Suecia al cuarto año de su creación, siendo la quinta persona y el primer economista británico en recibirlo. Publicó su primer libro en 1932 (*Teoría de los salarios*) con 28 años, y su último libro (*Una teoría del mercado del dinero*) fue publicado el año de su muerte, lo que supone una vida de intelectual de 57 años dedicados a diversas ramas y dimensiones de la ciencia económica moderna.

Hicks fue un economista fundamental en la estructuración moderna de la microeconomía, tal como aún hoy se la entiende y enseña, pero además era un economista con 32 años cuando Keynes publicó su *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, obra con la cual inicia la macroeconomía moderna. Hicks, a lo

largo del resto de su vida intelectual mantendrá un fecundo diálogo con las ideas keynesianas. Pero, también en su juventud intelectual Hicks interactuó con Hayek, y conocía las propuestas de la escuela austriaca, lo que explica varios de sus trabajos, e incluso el contenido de su conferencia para la recepción del premio del Banco de Suecia en 1972. De esta forma, los aportes de Hicks serán claves para la construcción de la llamada economía neoclásica. Por otra parte, al ser uno de los protagonistas de la llamada revolución keynesiana podría considerarse un economista keynesiano. Sin embargo, en los últimos años de su vida consideró cada vez con mayor interés las ideas de los economistas de la escuela austriaca, y consideró sus aportes como parte de una economía “neoaustriaca”.

El objetivo de este trabajo es hacer un recuento de algunos los aportes que hizo John Richard Hicks a la ciencia económica del siglo XX. No fue un economista de

Marco Antonio Del Río Rivera es profesor de Teoría Económica, Finanzas y Matemáticas Aplicadas en la Universidad Privada de Santa Cruz (UPSA) y en la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno (UAGRM), Santa Cruz, Bolivia.

Este ensayo se publicó originalmente en *En busca de la razón económica: A 50 años del Premio Nobel de Economía* (Santa Cruz de la Sierra, Bolivia: ICEES, 2019).

---

aquellos que crean escuela en el sentido de generar en torno a ellos y su obra un grupo de discípulos, como Friedman o Hayek (o Marx o Mises), pero como se podrá apreciar en los párrafos que siguen fue un economista que dejó una huella profunda en la configuración de la ciencia económica moderna.

### Nota biográfica

Como ya se ha indicado, Hicks nació en 1904, en la pequeña ciudad de Warwick, hijo de un periodista local, Edward Hicks, y de Dorothy Catehrine Stephens. Entre 1917 y 1922 asistió al Clifton College en Bristol, una *public school* destacada por su énfasis en el estudio de las ciencias antes que los estudios clásicos, y por su menor preocupación por el elitismo social.<sup>1</sup> Luego, entre 1922 a 1926 estudió en el Balliol College,<sup>2</sup> de Oxford, a donde

---

<sup>1</sup>El Clifton College tiene en su haber que tres premios Nobel se formaron en sus aulas: John Kendrew (premio Nobel de química de 1962), John R. Hicks (en Economía, 1972) y Nevill Mott (en Física, 1977).

<sup>2</sup>Balliol College es una de las universidades constitutivas de la Universidad de Oxford. Fue fundada en 1263, y por sus aulas pasaron cuatro primeros ministros (Herbert H. Asquith, Harold Macmillan, Edward Heath y Boris Johnson, el actual primer ministro del Reino Unido), el actual Rey de Holanda Harald V, y la también actual Emperatriz Masako del Japón, cinco premios Nobel –Cyril Norman Hinshelwood (Química, 1956), J. H. Hicks, Baruch S. Blumberg (Medicina, 1976), Anthony J. Leggett (Física, 2003), Oliver Smithies (Medicina, 2007)– y fueron becarios en ella los economistas Robert Solow y Gunnar Myrdall (ambos premios Nobel, 1987 y 1974, respectivamente). También Adam Smith fue alumno de esta universidad, y dejó un comentario mordaz en *La riqueza*

llegó, gracias a una beca, para estudiar matemáticas; pero dado su interés por la literatura y la historia, en 1923 se pasó a la recién creada escuela de Filosofía, Política e Historia. Según su propio testimonio: “Terminé con un grado de segunda clase y ninguna calificación adecuada en los cursos estudiados” (AA.VV., 1978).

Ya graduado, en 1926 Hicks se incorporó como conferencista a la London School of Economics and Political Science (LSE),<sup>3</sup> donde empezó su carrera como economista en el ámbito de la economía laboral. Fruto de esa inicial experiencia publicó en 1932 su *Teoría de los salarios*. Gracias al liderazgo de Lionel Robbins<sup>4</sup>

---

*de las naciones* sobre su situación académica en el siglo XVIII,

<sup>3</sup>La London School Economics and Political Science, LSE, fue fundada en 1895 por algunos miembros de la Sociedad Fabiana: Sidney y Beatrice Webb, Graham Wallas y George Bernard Shaw. En 1900 la LSE se unió a la Universidad de Londres. Se considera una de las mejores universidades del mundo, y aparte de muchísima gente influyente de todo el mundo que pasó por sus aulas, tiene 18 premios Nobel para señalar como ex alumnos o profesores: trece premios Nobel en Economía (Arthur Lewis, Ronald Coase, Robert Mundell, Leonid Hurwicz, John R. Hicks, F. Hayek, James Meade, Merton Miller, Amartya Sen, George Akerlof, Paul Krugman, Christopher A. Pissarides y Oliver Hart), dos premios Nobel en Literatura (George Bernard Shaw y Bertrand Russell) y tres premios Nobel de la Paz (Ralph Bunche, Philip Noel-Baker y Juan Manuel Santos).

<sup>4</sup>Lionel Charles Robbins (1898-1984). Economista británico de enorme influencia en el primer tercio del siglo XX, al asumir la presidencia de la LSE en 1929. En 1932 publicó su libro *Ensayo sobre la naturaleza y significado de la ciencia económica*, donde propone definir la economía como la ciencia que estu-

---

la LSE se convirtió en uno de los centros más importantes de construcción de la ciencia económica en la primera mitad del siglo XX. Mientras que los economistas británicos estaban básicamente formados en el enfoque de Alfred Marshall, Robbins estaba familiarizado con los desarrollos de los economistas continentales (Léon Walras, Vilfredo Pareto, Eugen von Böhm-Bawerk, Friedrich von Wieser, Knut Wicksell) y el americano Frank Knight. Robbins logró que Friedrich von Hayek se incorporara al plantel docente de la LSE, y se formó un talentoso grupo de investigación y debate con Nicholas Kaldor,<sup>5</sup> Abba Lerner<sup>6</sup> y Roy Allen.<sup>7</sup> En tal escenario, Hicks encontró

---

la conducta humana como la relación entre fines y medios escasos, que tuvo un enorme éxito posterior.

<sup>5</sup>Nicholas Kaldor (1908-1986). Nacido en Budapest (Hungría), estudió en Berlín para luego llegar a la LSE, como alumno primero, y docente después. Se le considera un importante economista keynesiano, con importantes trabajos tanto en macroeconomía como en economía fiscal. Fue asesor económico del Partido Laborista británico, y es uno de los creadores del Impuesto al Valor Agregado.

<sup>6</sup>Abba Lerner (1903-1982). Economista británico nacido en Rusia. Estudió en la LSE y fue alumno de Hayek. Luego de pasar por la LSE y Cambridge, donde interactuó con John M. Keynes, emigró a los Estados Unidos y enseñó en muchas de las más prestigiosas universidades de ese país. Tiene diversas contribuciones, y su nombre aparece ligado al nombre de otros colegas en teoremas, o principios o reglas, por ejemplo, la condición Marshall-Lerner en economía internacional o el teorema Lange-Lerner-Taylor en Sistemas Económicos Comparados.

<sup>7</sup>Roy George Douglas Allen (1906-1983) fue un brillante matemático, estadístico y economista británico. Estudió en la Universidad de Cambridge, y enseñó en la LSE (donde coin-

que las matemáticas que había estudiado en Oxford podrían serle de gran utilidad, y empezó a derivar de una economía descriptiva e institucional hacia la teoría económica. Hicks permaneció en la LSE hasta 1935. También en 1935 Hicks se casó con su colega de la LSE, Ursula Webb.<sup>8</sup>

Entre 1935 y 1938 Hicks se vinculó a la Universidad de Cambridge, en particular al Gonville & Caius College,<sup>9</sup> donde

---

coincidió con Hicks). En 1934, en coautoría con Hicks, publicó *Una reconsideración de la teoría del valor*. Como matemático, en 1962 publicó su *Introducción a la matemática moderna* (hay una traducción al castellano por Aguilar, de 1969). En 1949 publicó su *Estadística para economistas*. Como economista publicó tres libros: 1) *Análisis matemático para economistas* (1938), 2) su monumental *Economía matemática* (1950), y 3) *Teoría macroeconómica* (1967). Editorial Aguilar publicó las respectivas traducciones al castellano en 1946, 1969 y 1970, respectivamente. Su *Teoría macroeconómica* fue en su momento posiblemente el texto más avanzado en la materia por su modelización dinámica usando ecuaciones diferenciales y ecuaciones en diferencias finitas.

<sup>8</sup>Ursula Webb nació en Irlanda en 1896 y murió en 1985. Por lo tanto, era ocho años mayor que Hicks. Estuvo casada con él cincuenta años. Hicks le sobrevivió cuatro años. Ursula se especializó en el estudio de las Finanzas Públicas. Publicó en 1947 un libro sobre finanzas públicas (en 1960 Editorial Aguilar publicó una traducción al castellano de este libro con el título de *Hacienda pública*); en 1954 publicó otro libro donde se estudiaba concretamente las finanzas públicas británicas, y en 1978 publicó un texto sobre el federalismo fiscal.

<sup>9</sup>El Gonville & Caius College es una de las universidades que forman la Universidad de Cambridge. Fue fundada en 1348, y por ella pasaron catorce premios Nobel, tanto como

---

fundamentalmente se dedicó a redactar su libro *Valor y capital*, que fue publicado en 1939. Luego, de 1938 a 1946 fue profesor en la Universidad de Manchester, donde desarrolló gran parte de sus contribuciones a la Economía de Bienestar.<sup>10</sup>

En 1946 Hicks volvió a la Universidad de Oxford; hasta 1952 como investigador del Nuffield College.<sup>11</sup> Luego entre 1952 y 1965 fue profesor Drummond de Economía Política.<sup>12</sup> En 1965 se incorporó al All Souls College<sup>13</sup> como investiga-

---

estudiantes, profesores o becarios, como fue el caso de Hicks, Friedman y Stiglitz; en cambio Richard Stone (premio Nobel de Economía de 1984) fue alumno de esta institución.

<sup>10</sup>Han estado vinculados a la Universidad de Manchester 25 ganadores de los premios Nobel, tres en economía: Hicks, Arthur Lewis y Joseph Stiglitz.

<sup>11</sup>Nuffield College es una de las universidades constitutivas de Oxford. Es una escuela de Postgrado especializada en ciencias sociales, economía, sociología y ciencia política. Fue fundada en 1937. Junto a Hicks, también Amartya Sen y James Mirrlees (premios Nobel de Economía de 1996 y 1998, respectivamente) fueron becarios en ella. También estuvieron allí George Soros y Tim Harford (“el economista camuflado”).

<sup>12</sup>La cátedra Drummond de Economía Política fue creada en 1825 por Henry Drummond (1786-1860) un rico banquero. El primero en ocupar tal cátedra fue Nassau Senior, de 1825 a 1830, y de 1847 a 1852 por segunda oportunidad. Francis Y. Edgeworth la ocupó entre 1891 y 1922. En el siglo XX tres futuros premios Nobel la ocuparían: Hicks (entre 1952 y 1965), Joseph Stiglitz (1976-1979) y Amartya Sen (1980-1988).

<sup>13</sup>El *All Souls College* es uno de los colegios que integran la Universidad de Oxford. Fue creado en 1438. Se trata básicamente de una

dor, y permaneció en ella incluso después de su retiro.

En 1942 Hicks se convirtió en miembro de la Academia Británica, y entre 1960 y 1962 fue presidente de la Royal Economic Society. En 1964 la corona británica le concedió el estatus de Lord del reino. En 1972 recibió, junto a K. Arrow el llamado Premio Nobel de Economía, cuya parte la donó, en 1973, a la Biblioteca de la LSE. Varias universidades británicas le otorgaron doctorados honoris causa. Enviudó en 1985 y falleció en 1989.

### El economista neoclásico

En el estimulante ambiente de la LSE, bajo el liderazgo de Robbins, de quien Hicks devino una suerte de mano derecha, junto a otros jóvenes talentos como Roy Allen, N. Kaldor y A. Lerner entre otros, Hicks encontró que las matemáticas que había estudiado podrían ser útiles en el ámbito de la economía. Empezó por el área de economía laboral, y en 1932 publicó su primer libro, *La teoría de los salarios*. Con el paso del tiempo se mostró insatisfecho con esta obra primeriza por lo cual, cuando se publicó la segunda edición en 1963, la dividió en tres partes. En la primera colocó el libro publicado en 1932 sin modificaciones, pero como sus ideas habían sufrido cambios importantes incluyó dos secciones adicionales. Así, en la segunda sección incluyó la reseña crítica que hizo del libro G. F. Shove en 1933, más dos artículos del propio Hicks, uno de 1935 y otro de 1936, donde trata de precisar sus ideas alejándose de lo publicado en 1932. Finalmente, en la tercera sección incluyó un comentario donde

---

escuela de postgrado donde todos sus miembros participan en su claustro.

---

hace un recuento autobiográfico de las condiciones en las cuales escribió el libro, para luego pasar a destacar los puntos donde sus ideas habían cambiado con el paso de los años. No creo que este sea el lugar para un detalle de los cambios en las ideas de Hicks en cuanto a la dinámica del mercado laboral y la determinación de los salarios, pero el contenido de la segunda edición me parece que dice mucho de las cualidades humanas de Hicks. Primero, es evidente que era un hombre que entendía la provisionalidad de las ideas. Segundo, era un hombre que aceptaba la crítica, y la aplicaba a su reflexión posterior. En otras palabras, entendía que en cierto momento podía estar equivocado, y agradecía cuando otra persona le hacía observar sus errores o le proporcionaba una perspectiva distinta a la que él había utilizado, lo que le abría una nueva posibilidad de análisis de su objeto de investigación. En definitiva, esto señala que Hicks estaba muy lejos de ser un constructor de dogmas, los cuales luego trataría de defender con todos los recursos posibles de la retórica. En resumen, se ve en Hicks una actitud de aprendizaje y tolerancia.

A diferencia de los economistas de Cambridge (A. C. Pigou, J. M. Keynes, R. Kahn, A. Robinson, J. Robinson, J. Meade) Hicks no era un discípulo de Alfred Marshall, y cuando Robbins se integró a la LSE lo motivó para que estudie la obra de los economistas continentales. Gracias a ello, Hicks se acercó a la obra de los economistas de la Escuela de Lausana (L. Walras y V. Pareto), los economistas de la Escuela Austriaca (C. Menger, E. Böhm-Bawerk, F. Hayek, etc.) y el economista sueco K. Wicksell. El mismo Hicks reconoció que estaba más familiarizado con la literatura económica continental que con la de sus compatriotas, al menos en sus primeros años como

economista.

Esto fue vital en la carrera de Hicks. Mientras que Marshall desarrolló un tipo de análisis llamado hoy de *equilibrio parcial*, Walras desarrolló un enfoque distinto llamado hoy del *equilibrio general*. En la economía del equilibrio parcial, el análisis se concentra en el estudio de la dinámica de un solo mercado, mientras que en la economía del equilibrio general lo que se intenta comprender es precisamente la interacción entre muchos mercados, de ser posible todo el sistema económico. Al estar familiarizado con el trabajo de los economistas continentales, el trabajo de Hicks fue clave para introducir la economía continental en el ámbito de las islas británicas. En otras palabras, Hicks fue uno de los economistas clave para que los economistas ingleses pudieran conocer los desarrollos de sus colegas continentales. De esta forma ambas tradiciones de pensamiento económico lograron integrarse en una sola disciplina.

Por ello, la obra clave e históricamente más relevante de Hicks haya sido *Valor y capital*, publicada en 1939. Se trata de una obra dividida en cuatro partes. Las dos primeras son las que han tenido mayor influencia y su contenido ha resistido el paso del tiempo. Las dos últimas partes han tenido menor influencia. En la primera parte se desarrolla la llamada teoría subjetiva del valor. Su contenido, visto ochenta años después de su publicación, resulta sorprendentemente actual. Es el contenido de los primeros dos o tres capítulos de cualquier manual de microeconomía moderna. Fiel a la tradición marshalliana que evitaba recargar la exposición económica con desarrollos matemáticos (que con sabiduría se mandaban a un anexo para lectores con interés en tales detalles), la primera parte de *Valor y ca-*

---

*pital* es una reedición de un artículo que publicó Hicks con R. Allen en 1934 (“Una reconsideración de la teoría del valor”, publicado en *Economica*, e incluido en Hicks (1981)). Mientras que la teoría de la demanda desarrollada por Jevons y Marshall suponía la existencia de una función de utilidad en la mente del consumidor, donde además se postulaba la hipótesis de que tal utilidad sería medible (o sea, una utilidad cardinal), Hicks y Allen, sobre la huella de Pareto, sólo necesitan el supuesto que el consumidor posee una estructura de preferencias en su mente. Tal estructura de preferencias se podría representar gráficamente mediante un mapa de curvas de indiferencia, pero al hacerlo la idea de la utilidad ha dejado de ser medible, para ser simplemente un valor que ordene los bienes (o conjuntos de bienes) en un orden de preferencia (de menos preferido a más preferido). Así, la teoría de la demanda no requiere una función de utilidad cardinal, y también se hace innecesario el concepto de la utilidad marginal. Luego al añadir el hecho que el consumidor se enfrenta a un presupuesto limitado, donde el monto de gasto y los precios de los bienes son datos, entonces se puede deducir que el consumidor logrará maximizar su bienestar si logra comprar y consumir los bienes en cuestión cuando logre igualar su tasa o razón marginal de sustitución de los bienes a la razón de los precios.

Luego se hace la consideración que si el ingreso (el monto a gastar por el consumidor) es variable, se puede deducir una función estable donde la cantidad demandada del bien sea una función del ingreso, lo que hoy se llama *curva de Engel*. Y a continuación se analiza que si el precio de un bien es variable, se puede derivar su *función de demanda*, o sea una relación estable entre la cantidad demandada por el consumidor y el precio, que

en condiciones normales sería una relación inversa (ley de la demanda). Este análisis se complementa descomponiendo los efectos de un cambio en el precio en dos partes: el cambio en la cantidad demandada directamente atribuible a la sustitución del bien por otro (*efecto sustitución*) y el cambio imputable a una modificación del poder de compra del ingreso debido al cambio en el precio (*efecto ingreso*). Este análisis estaba basado en un artículo publicado en 1915 por el economista ucraniano E. Slutsky,<sup>14</sup> quien lo publicó en la revista italiana *Giornale degli economisti*.

Después de considerar la demanda de un consumidor, se pasa a deducir la demanda del mercado, entendiéndola como la suma de las funciones de demanda de los individuos. La sección termina con un capítulo dedicado a los fenómenos de complementariedad en el consumo de los bienes.

Hoy cualquier manual de microeconomía avanzada tiene exactamente este contenido, con la única diferencia que en las décadas posteriores se refinó el tratamiento matemático, primero con el uso del cálculo diferencial, luego con los conceptos del álgebra moderna, y en los últimos tiempos con las categorías de la topología. Pero el contenido, en conceptos y análisis, no ha cambiado.

La segunda parte del libro supone una exposición del equilibrio general. De esta forma Hicks puso a la vista de los economistas británicos de su época las ideas de L. Walras. Aunque el aparato gráfico

---

<sup>14</sup>Evgeny (se ha traducido como Eugenio) Slutsky (1880-1948), economista, matemático y estadístico ucraniano-ruso. Hizo importantes aportes a la teoría de las probabilidades y a la teoría del consumidor.

---

que se suele usar hoy es distinto (Hicks no utiliza las cajas de Edgeworth en su presentación), nuevamente el orden es el que aún hoy se sigue: primero trata el equilibrio general en el intercambio, y luego de analizar la economía de la empresa, pasa a desarrollar la teoría general de la producción. En ambos casos, el equilibrio general en el intercambio y el equilibrio general en la producción, el interés de Hicks se centra en investigar las condiciones de estabilidad de los precios.

Nuevamente la exposición de la teoría neoclásica de la empresa, incluida en los capítulos VI y VII es totalmente moderna. Bajo el supuesto de competencia perfecta, se estudia las condiciones de maximización del beneficio tanto desde el punto de vista del producto (precio = costo marginal) como desde el punto de vista del empleo de los insumos (valor del producto marginal = precio del insumo). Luego Hicks trata con cierta extensión los problemas de sustitución (y complementariedad) de insumos ante cambios en sus precios (descomponiendo los cambios de cantidad entre los efectos de sustitución y producción). En su conferencia del Nobel, Hicks haría gala de su destreza en el análisis de los fenómenos de sustitución en el empleo de los insumos relacionando con la innovación tecnológica.

Mientras que el contenido de las dos primeras partes es fundamentalmente análisis estático, en la tercera y cuarta parte Hicks asume el desafío de intentar construir una economía dinámica. Pero además es un intento para construir lo que se suele interpretar como análisis macroeconómico. Es necesario señalar que estas dos partes tuvieron mucha menos relevancia histórica. En un primer momento Hicks trata de establecer un análisis dinámico que tome en cuenta el correr del tiempo. Para ello son relevantes los con-

ceptos del período de producción (que se relaciona con la noción marshalliana de período de mercado), el plan y las expectativas. Luego, Hicks se dedica a tratar de precisar los conceptos del interés, la tasa de interés, el ingreso, el ahorro y la inversión, a los que se dedican las páginas de la tercera parte. Finalmente, en la cuarta, en el intento de desarrollar un análisis dinámico del sistema, Hicks combina tanto las ideas de Keynes con las de algunos representantes de la escuela austriaca como Böhm-Bawerk, Wicksell y Hayek.

Luego de *Valor y capital* Hicks volvió a ocuparse del estudio de la demanda del consumidor afinando y profundizando sus análisis, por ejemplo, en *Revisión de la teoría de la demanda*, libro publicado en 1956.

En 1972 la Academia sueca se refirió a las contribuciones de Hicks a la Teoría del bienestar. En efecto, mientras que *Valor y capital* incluía una nota sobre el *excedente del consumidor*, también en 1939 Hicks publicaba “Los fundamentos de la economía del bienestar” (incluido en Hicks, 1981). En años sucesivos Hicks destinó varios trabajos a esta área de la teoría económica, estudiando por ejemplo los diversos significados del excedente del consumidor, o investigando la forma de medición del ingreso social. Todas estas contribuciones hoy son parte de la teoría microeconómica, y configuran los aportes de Hicks como economista neoclásico.

### **Keynes, el modelo IS-LM y la teoría monetaria**

En 1937, Hicks publicó su artículo llamado “Keynes y los ‘Clásicos’: una posible interpretación”, que habría que tener enorme fortuna en las décadas posteriores. Posiblemente aún hoy sea su trabajo

---

más conocido y citado. Publicado en *Econometrica*, se encuentra incluido en diversas compilaciones (Hicks 1967; Fellner y Haley, 1951; Mueller 1971). Es el trabajo seminal donde Hicks creó el modelo IS-LM como una forma de interpretación de la propuesta keynesiana.

En 1936 John Maynard Keynes había publicado su *opus magna*, la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. El mismo Hicks explica que el texto de referencia que tomó Keynes para la polémica fue la *Teoría del desempleo*, del profesor A. C. Pigou, un libro publicado pocos años antes, y que todavía no había sido asimilado por el grueso de los economistas británicos. Por lo tanto, para muchos de ellos, pensaba Hicks, no quedaba claro cuál era el núcleo de la propuesta de Keynes. Por ello, Hicks se propone realizar una propuesta de interpretación de las ideas keynesianas.

La interpretación de Hicks se centra en dos mercados: el mercado de bienes y el mercado monetario. En la economía estándar de la época, señala Hicks, los economistas razonaban a partir de tres ideas:

- 1) Siguiendo las ideas de la teoría cuantitativa del dinero, la idea era que la demanda de dinero era proporcional al ingreso nacional, ambas variables en términos nominales. Luego si  $M$  es la cantidad de dinero que existe en la economía (una magnitud exógena a la economía) siendo  $I$  el ingreso nacional nominal, luego el equilibrio del mercado monetario estaría dado por la ecuación  $M = kI$  donde  $k$  es precisamente el factor de proporcionalidad señalado.
- 2) La inversión de las empresas es una función decreciente de la tasa de interés, o sea  $I_x = f(i)$ .

- 3) El ahorro de las familias es una función creciente tanto del ingreso nominal como de la tasa de interés, por lo que  $S = S(I, i)$ . A esto se asume que el equilibrio del mercado de bienes exige que el ahorro sea igual a la inversión, o sea  $S = I_x$ .

Según lo entiende Hicks, Keynes rompe con este enfoque al considerar:

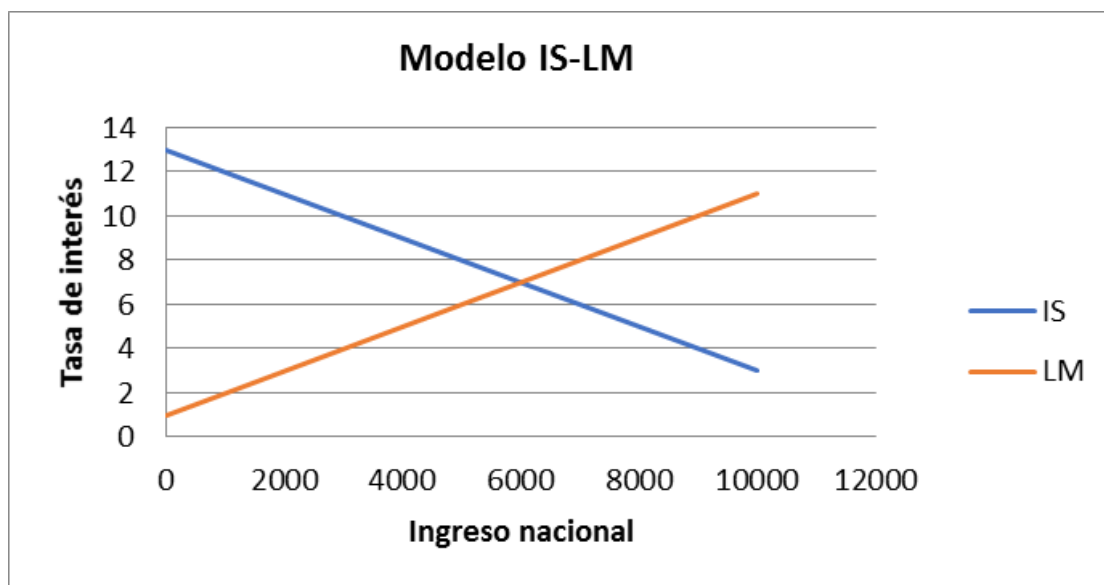
- 1) La demanda de dinero depende fundamentalmente de la tasa de interés, o sea  $M = L(i)$ , al dar relevancia al motivo especulación en la demanda de dinero.
- 2) Desprecia la importancia de la tasa de interés como determinante del ahorro. Con ello el ahorro se limita a ser un residuo: la parte de su ingreso que las familias no destinan al consumo. Por lo tanto  $S = S(I)$ .

Bajo estas dos consideraciones, Keynes considera una economía en la cual el nivel de actividad, el producto nacional o ingreso nacional, se determina en el mercado de bienes, mientras que la tasa de interés se determina en el mercado monetario. Ambas variables, el ingreso nacional y la tasa de interés, se determinarían en mercados distintos y estarían desconectadas.

Sin embargo, señala Hicks, ni Keynes ni otros economistas de la época podían ignorar que la demanda de dinero también depende del nivel del ingreso nacional (como efecto de los motivos transacción y precaución). Por lo tanto, la ecuación del mercado monetario sería  $M = L(i, I)$ .

Aquí es donde Hicks introduce el famoso gráfico IS-LM (que Hicks llama SI-LL). En el espacio de las variables ingreso nacional (que coloca en el eje horizon-





tal) y tasa de interés (que coloca en el eje vertical), la igualdad entre el ahorro y la inversión  $S(I) = I_x(i)$  se puede representar como una curva descendente, mientras que la ecuación del equilibrio del mercado monetario  $M = L(i, I)$  se puede representar como una curva ascendente. En la intersección de las dos curvas se determina el equilibrio simultáneo de ambos mercados, y de determinan de forma simultánea tanto la tasa de interés como el nivel del ingreso nacional.

En este proceso Hicks concluye que es posible construir un modelo más general incluso que el propuesto por Keynes, en el cual las tres variables, la preferencia por la liquidez, la inversión y el ahorro dependan de las dos variables, el ingreso nacional y la tasa de interés, lo que sustancialmente no modificaría el esquema IS-LM.

Ahora bien, cabe recordar que la modelación más básica y popular de las ideas keynesianas se transformó en el llamado modelo Ingreso-Gasto, donde precisamente el mercado de bienes se desconectaba del mercado monetario, y el

nivel del ingreso nacional se determinaba exclusivamente en relación al consumo (o el ahorro) y la inversión, con un proceso de retroalimentación entre el consumo y el ingreso, lo que se vino a llamar el proceso del multiplicador. Esto planteaba un problema fundamental: ¿bajo qué condiciones o circunstancias se daría esta desconexión? Aquí es donde Keynes planteó la hipótesis de la llamada trampa de la liquidez: aquella circunstancia donde la demanda de dinero pierde su sensibilidad a la tasa de interés por ser esta muy baja. Hicks entendió que este era un punto clave del aporte keynesiano, y que implicaba la posibilidad de una curva LM horizontal.

Puede ser relevante recordar que la *Teoría general* se pensó y escribió tratando de entender y explicar los fenómenos de la Gran Depresión de 1929, que sumieron la economía mundial en una situación de crisis de desempleo de la mayor gravedad. La gravedad de la situación llevó a pensar a Keynes que era imposible que una crisis de tal magnitud fuera superable por la actividad empresarial privada (¿qué empresario tendría la disposición a

---

invertir en un escenario tan adverso?), un punto en el cual la incertidumbre de los resultados de las inversiones se tornaba particularmente importante. Pero una caída de las tasas de interés propiciada por una mayor liquidez de la economía (impulsada por las autoridades monetarias) tampoco tendría mayor efecto sobre el producto nacional. En tal escenario, una inyección de recursos por parte del Estado, vía gasto público, parecería ser la única alternativa para sacar a la economía de la depresión.

De esta manera, la obra de Keynes, junto con la interpretación de Hicks, puso de relieve, por un lado, la importancia de la política monetaria como instrumento para influir en el ciclo económico, pero también plantea sus limitaciones, o sea, cuando la política monetaria se vuelve impotente para ser usada como instrumento de estabilización. Coherente con este tema, Hicks volvería sucesivamente sobre los temas monetarios a lo largo de su vida, como se puede verificar en sus *Ensayos críticos sobre teoría monetaria*, de 1967, o su *Perspectivas económicas: Ensayos sobre moneda y crecimiento*, de 1977.

Junto a Hicks, otros economistas como Harrod,<sup>15</sup> Meade,<sup>16</sup> y Hansen<sup>17</sup> tam-

---

<sup>15</sup>Roy F. Harrod (1900-1979), economista inglés. Se lo considera un economista post-keynesiano por su modelo de crecimiento económico. También se debe a su pluma una biografía de J. M. Keynes.

<sup>16</sup>James E. Meade (1907-1995), economista inglés. Fue laureado con el premio Nobel de Economía en 1977 por sus aportes a la teoría de la economía internacional.

<sup>17</sup>Alvin H. Hansen (1887-1978), economista norteamericano. Activo divulgador de las ideas keynesianas en Estados Unidos, tanto

bién intentaron formalizar las ideas contenidas en la *Teoría general*. Posteriormente a ellos se unieron otros como Samuelson<sup>18</sup> y Modigliani.<sup>19</sup> Resulta interesante considerar que Keynes no protestó por las formalizaciones de sus ideas que él conoció.

El impacto del artículo de 1937 fue profundo y perdurable. En general todos los textos de macroeconomía lo incluyen aún hoy como una herramienta de análisis, por lo cual es parte de la caja de herramientas del economista estándar. O sea, por alguna razón muchos profesores pensaron y piensan que el modelo IS-LM, con su actual derivación hacia los modelos de demanda y oferta agregados, es un buen instrumento didáctico para introducir a los aspirantes al estudio de la macroeconomía. Sin embargo, hay dos excepciones. En general los economistas de tendencia monetarista tienden a ignorar no sólo el modelo IS-LM sino incluso todos los desarrollos keynesianos. Tal es

---

en el plano académico como en la aplicación de las políticas económicas, dadas sus funciones de asesor económico de los presidentes Roosevelt y Truman.

---

<sup>18</sup>Paul Anthony Samuelson (1915-2009) fue un economista norteamericano. Ganador el premio Nobel de Economía en 1970, fue sin duda un economista fundamental del siglo XX, pues sus aportes cubren muchos de los capítulos de la economía moderna. Es una de las figuras claves en el proceso de formalización de la economía mediante el uso de las matemáticas.

<sup>19</sup>Franco Modigliani (1918-2003). Economista nacido en Italia, pero que 1939 migró a Estados Unidos tanto por sus orígenes judíos como por sus actividades antifascistas. Recibió el premio Nobel de Economía en 1985. Se destacan en su obra su teoría del ciclo vital del consumo y el ahorro, como sus aportes a la economía financiera.

---

el caso de R. Barro, en su texto de *Macroeconomía*. Por otra parte, los economistas austriacos no lo ignoran, pero lo explican en una perspectiva crítica y polémica, como ocurre por ejemplo con R. Garrison en su libro *Tiempo y dinero*. Por otra parte, en los textos de macroeconomía avanzada se tiende a limitar su exposición considerando los nuevos desarrollos y nuevas técnicas de análisis que se han ido introduciendo en los últimos años (como ocurre con el texto de D. Romer). Hay, en tal sentido, una alta probabilidad de que en el siglo XXI el modelo IS-LM pueda ir siendo abandonado.

A los inicios del primer tercio del siglo XX la economía mundial estaba sumida en la Gran Depresión, y la ciencia económica vivía un ambiente de cambio y transformación. Tal escenario fue sacudido cuando Keynes publicó la *Teoría general*. Con este libro, se puede decir que Keynes puso sobre la mesa un enorme desafío a sus colegas, y considerando lo que ocurría, lo asumieron plenamente. Si Hicks publicó su artículo interpretativo, muy pronto le siguieron otros, por ejemplo, Alvin Hansen, con su *Guía de Keynes*. Tal hecho no es casual. El libro de Keynes tiene dos problemas. Uno, su estilo literario está impregnado de afán polémico, y esto tiene como consecuencia que la claridad expositiva se ve distorsionada por el ruido de la polémica y de la retórica. Dos, Keynes creó todo un lenguaje propio, que el lector se ve obligado a ir asimilando paulatinamente. No es pues gratuita la necesidad que la obra de Keynes generó de textos explicativos, de interpretaciones, por un lado, y por otro lado las agrias polémicas que siguieron en los años siguientes entre los economistas sobre la interpretación de qué quiso decir Keynes.

Los seguidores de Keynes a lo largo

del tiempo se han llamado “postkeynesianos”, “neokeynesianos” y “nuevos keynesianos”. Como se puede sospechar, cada autor que asume esta terminología propone su propio esquema de diferenciación. Sin embargo, lo que interesa destacar es que, con el paso de los años, el esquema IS-LM fruto de la interpretación de Hicks de la propuesta de Keynes fue objeto de durísimas críticas. Hay la idea de que los modelos Ingreso-Gasto y IS-LM no representan adecuadamente las ideas de Keynes. La Sra. Robinson llegó al extremo de llamar “keynesianismo bastardo” a estas modelizaciones. Y de hecho hay una amplia literatura que “bastardea” el modelo IS-LM como los trabajos de Gonzales (2007) y Murga (2007). Sin duda se puede poner en cuestión en qué medida la interpretación de Hicks y su esquema IS-LM captura los elementos más importantes de la propuesta keynesiana. Pero en todo caso, Hicks claramente hizo “una interpretación” (como señala explícitamente el título del artículo de 1937), y obviamente se trata de una lectura desde la perspectiva de los temas que le interesaban a Hicks. Por otra parte, al plantearse un debate en el ámbito de la exégesis de un texto, el tema sale del ámbito estrictamente económico. El tono de esos trabajos críticos tiene fuertes resonancias dogmáticas (donde el representante de la sana doctrina despotrica contra los herejes, los apóstatas y los paganos) pues se parte de la premisa que el mensaje de Keynes era coherente en todas sus aristas, y que existe un modelo clásico claramente identificable, cosas que no son ni obvias ni evidentes (en muchos casos, la labor apologética culmina demostrando la infinita sabiduría del maestro, Keynes en este caso).

En este escenario resulta interesante considerar el juicio de A. Leijonhufvud. Este economista neokeynesiano irrumpió

---

en el escenario con su magna obra *Análisis de Keynes y de la economía keynesiana* (1967). En este trabajo Leijonhufvud evalúa en qué medida la macroeconomía keynesiana de esa época, construida sobre la base de los aportes de Hicks, Hansen, Samuelson y Modigliani entre otros, o sea la llamada “síntesis neoclásica”, se había apartado de las ideas más importantes formuladas por Keynes en la *Teoría general*. En su artículo “Mr. Keynes y los modernos” (1998),<sup>20</sup> Leijonhufvud reflexiona que los maestros de su generación en la forma de pensar la teoría y la forma de construir modelos fueron Hicks y Samuelson. Ahora bien, Leijonhufvud considera que en ambas actividades hay una forma clásica y una forma moderna.<sup>21</sup> En tal sentido, Samuelson se movía con soltura de una forma a la otra. En cambio, señala Leijonhufvud, “el caso de Hicks es más interesante”, pues si bien tuvo aportes fundamentales en la forma moderna, en especial en las dos primeras partes de *Valor y capital*, en cambio las partes 3 y 4 eran “híbridas”. O sea, Hicks fue uno de los pocos economistas modernos que

todavía se conflictuaba con combinar la forma clásica y la forma moderna de construir la teoría económica: “Es posible que Hicks haya estado virtualmente sólo por la importancia que llegó a atribuir a estas cuestiones”. Resulta interesante constatar que uno de los críticos más feroces de la síntesis neoclásica evaluara con simpatía la complejidad de la postura intelectual de Hicks.

### **¿Se puede afirmar que John R. Hicks fue un economista keynesiano?**

Los miembros del “Circo” (los discípulos directos de Keynes en Cambridge) como Austin y Joan Robinson,<sup>22</sup> Richard F. Kahn,<sup>23</sup> James Meade y Piero Sraffa<sup>24</sup> pueden considerarse, con cierto margen de variabilidad, *keynesianos*, en el sentido de economistas que asimilaron las ideas de Keynes, y sobre tal base desarrollaron sus aportes. Paradójicamente, también se hicieron keynesianos muchos de los miembros de la LSE, como N. Kaldor (incluyendo al propio L. Robbins). En

---

<sup>20</sup>Disponible en Leijonhufvud (2006).

<sup>21</sup>Leijonhufvud considera que la forma clásica buscaba identificar las leyes que regían la evolución de las economías: si bien los agentes económicos buscaban maximizar su utilidad o beneficio, su comportamiento era adaptativo y las instituciones establecían el escenario de actuación de los agentes económicos. En la forma moderna, las pretensiones son más específicas, pero si bien los agentes económicos buscan maximizar su utilidad o beneficio, su comportamiento es optimizador, “racional”, y las instituciones se tornan problemáticas en el sentido que se debe explicar su existencia. En tal sentido, Leijonhufvud considera pensadores clásicos a Marx, Marshall y Keynes, mientras que Arrow, Debreu y Lucas serían pensadores modernos; Samuelson y Hicks serían pensadores con un pie en cada campo.

---

<sup>22</sup>Edward Austin Gossage Robinson (1897-1993) fue un economista británico muy cercano a J. M. Keynes. Su esposa Joan Robinson (1903-1983) también fue economista con una vasta producción intelectual. De fuerte inspiración keynesiana, sin embargo, su aporte más perdurable ha sido su estudio del monopolio y del monopsonio.

<sup>23</sup>Richard F. Kahn (1905-1989). Economista inglés, fue el creador del concepto del multiplicador del empleo, noción que J. M. Keynes aplicó a la inversión. Fue el albacea testamentario de Keynes pues se ocupó de reunir, editar y conservar su obra.

<sup>24</sup>Piero Sraffa (1898-1983) fue un economista italiano que, en 1927, a invitación de J. M. Keynes, se trasladó e instaló en Cambridge. A petición de Keynes trabajó en la edición de las obras completas de David Ricardo.

cierto sentido lo mismo ocurrió con Hicks. No sólo en las dos últimas partes de *Valor y capital* es evidente el impacto de las ideas keynesianas en su reflexión económica, sino que será una constante a lo largo de toda su producción intelectual. Su debate con las ideas keynesianas fue permanente.

Es más, como observa Leijonhufvud, posiblemente Hicks y Samuelson fueron los dos economistas que definieron el rumbo de la economía hasta la llamada “Revolución de las expectativas racionales” en los años setenta del siglo XX. Es gracias a sus aportes que se consolida la llamada síntesis neoclásica, magníficamente representada por el manual de Samuelson, su *Curso de economía moderna*, donde la primera mitad se dedica a la microeconomía, básicamente neoclásica, y la segunda parte a la macroeconomía, básicamente keynesiana.

La prueba de este nexo entre los aportes de Samuelson y Hicks la tenemos en los modelos de ciclos que construyeron. En 1939 Samuelson publicó su artículo “Interacción entre el análisis por medio del multiplicador y el principio de aceleración” (disponible en Mueller, 1966). El modelo se construye con tres ecuaciones:

$$C_t = aY_{t-1}$$

$$I_t = b(C_t - C_{t-1})$$

$$Y_t = C_t + I_t + G_t$$

El consumo  $C$  depende del ingreso  $Y$  con un rezago, la inversión  $I$  depende de la brecha entre el consumo presente y el consumo precedente, y  $G$  es el gasto público, que se considera una variable exógena. Es la estructura típica de un modelo keynesiano usando ecuaciones de diferencias finitas.

Por su parte, en 1950 Hicks publicó *A Contribution to the Theory of the Trade Cycle*, donde propone un modelo con una estructura semejante a la de Samuelson, pero matemáticamente más sofisticada:

$$C_t = a_1Y_{t-1} + a_2Y_{t-2} + a_3Y_{t-3} + \dots$$

$$I_t = b_1(Y_{t-1} - Y_{t-2}) + b_2(Y_{t-2} - Y_{t-3}) + \dots$$

$$Y_t = C_t + I_t + G_t$$

$$G_t = G_0(1 + g)^t$$

$$Y_t \leq B_t$$

$$B_t = B_0(1 + \beta)^t$$

La idea de Hicks era introducir un techo  $B$  a las posibilidades de expansión del producto  $Y$ . No es este, obviamente el lugar para explicar la dinámica que supone cada uno de estos modelos, pero interesa poner en evidencia su completa filiación y semejanza.

Ahora bien, si Hicks fue un economista keynesiano, en el sentido que se ha mencionado, cabe preguntarse si lo fue en el plano de la política económica, o sea un partidario de una intervención más o menos activa del Estado en el funcionamiento del sistema económico. Klein y Daza (2013) han estudiado el tema del perfil ideológico de Hicks, y señalan que establecerlo es difícil por varias razones. La primera es que el propio Hicks siempre fue muy discreto a la hora de emitir opiniones políticas. Segundo, las posiciones cambiantes de Hicks, que detallaremos más adelante. Tercero, el carácter autocrítico de Hicks con su propia obra.

En relación al primer punto, resulta revelador es siguiente párrafo, extraído de las breves notas autobiográficas que Hicks elaboró para su discurso de recepción del premio Nobel:

---

Me he resistido a pronunciarme sobre las cuestiones más amplias de la economía práctica porque estoy convencido de que no debemos tomar partido sin conocer los hechos; mantenerse al corriente de los hechos cambiantes a escala mundial o aun nacional es más de lo que puede lograr alguien cuyo interés principal son los principios. No basta una mera familiaridad con las estadísticas, preparadas y digeridas por otros (AA.VV., 1978).

Klein y Daza logran establecer que en los inicios de su carrera Hicks posiblemente haya tenido ciertas simpatías socialdemócratas (tal vez eso lo motivó para acercarse a la LSE, y lo incentivó a ocuparse de economía laboral). Sin embargo, el contacto con Robbins y Hayek lo acercó a las posiciones liberales hayekianas. Sin embargo, Klein y Daza encuentran que luego Hicks se alejó de las posiciones de Hayek para terminar sus días como un liberal clásico.

En tal sentido, resulta interesante la entrevista que sostuvo con Diego Pizano en 1977. En ellas se va revelando un economista que confía en el poder de la ciencia económica en manos de economistas serios, para anticipar los efectos de determinadas políticas, pero al mismo tiempo se muestra escéptico tanto de la capacidad predictiva de los economistas como de su capacidad para influir en las ideas de la sociedad. Finalmente, en la misma conferencia sostiene que la situación de crisis de la economía británica sería imputable en cierta medida a las desacertadas medidas de la política económica de sus gobiernos, en especial la irresponsabilidad frente a los déficits fiscales y la indiferencia frente a la inflación.

Todo lo anterior nos permite concluir que si bien podemos considerar a Hicks un economista keynesiano en el plano teórico, en la dimensión de la política

económica Hicks se mostraba más partidario del liberalismo clásico.

### **El capital y el crecimiento económico: el economista “neoaustriaco”**

Hicks, desde sus tiempos en la LSE tomó muy en serio las contribuciones de Eugen Böhm-Bawerk, uno de los principales economistas de la llamada Escuela Austriaca<sup>25</sup>. No está demás recordar que estudió la obra de Hayek cuando éste fue profesor en la LSE. Lo notable es que en sus trabajos desde mediados de los años sesenta hasta su muerte, en la medida en que hizo del crecimiento económico uno de sus intereses intelectuales, las referencias a los desarrollos de la Escuela Austriaca se volvieron permanentes. En *Capital y tiempo* (1973) escribió:

He manifestado la filiación “austriaca” de mis ideas; el tributo a Böhm-Bawerk y a sus seguidores, es un tributo que me enorgullece hacer. Yo estoy dentro de su línea; es más, comprobé, según hacía mi trabajo, que era una tradición más amplia y extensa de lo que al principio parecía. Los “austriacos” no fueron una secta peculiar, al margen de la corriente principal, sino que estuvieron dentro de ella; eran los demás los que estaban fuera.

No es pues gratuito que el nombre completo de este libro sea *Capital y tiempo: Una teoría neoaustriaca*. Así Hicks ren-

---

<sup>25</sup>La Escuela Austriaca aparece con los trabajos de Carl Menger (1840-1921). Junto a S. Jevons y L. Walras se lo considera uno de los fundadores de la economía marginalista. Sus discípulos fueron Friedrich von Wieser (1851-1926) y Eugen von Böhm-Bawerk (1851-1914). Se consideran también miembros de esta corriente de pensamiento económico a Friedrich von Hayek y Ludwig von Mises.

---

día homenaje a la Escuela Austriaca, señalando en cierto sentido la filiación de sus ideas, pero con el sufijo *neo* también indicaba su independencia, y que lo que él tenía que decir no era una mera repetición de ideas ya conocidas.

Hicks se ocupó del tema del crecimiento económico en varios de sus escritos desde mediados de los años sesenta. Precisamente en 1965 publicó su *Capital y crecimiento*, y en 1973 publicó una suerte de continuación *Capital y tiempo*. Pero en 1972, con ocasión de recibir el premio Nobel, Hicks debió preparar una conferencia, cuyo título es “La fuente del crecimiento económico” (AA.VV., 1978). El contenido de esta conferencia es notable por varios motivos. De lejos no tuvo el impacto de otros trabajos de Hicks, pues es probable que la comunidad académica contemporánea no proporcione el mismo valor a una conferencia de circunstancia que a un artículo publicado en una revista académica. Sin embargo, considerando el tema abordado, Hicks se adelantó al menos en veinte años a un tema que sería tratado más adelante: la innovación. En efecto, según Hicks son las innovaciones productivas el motor, el resorte del crecimiento económico. El carácter pionero de esta idea se hace evidente cuando revisamos algunos textos modernos que tratan del crecimiento económico como Helpman (2004) o Vázquez (2005). En efecto, recién en las últimas décadas los economistas han prestado atención a la importancia de las innovaciones para el crecimiento económico. Inicialmente los economistas trataban la tecnología como una variable exógena, pero cuando intentaron considerar su carácter endógeno (o sea como resultado de la propia dinámica de la economía) recién se hizo evidente la importancia de las innovaciones o de la inversión en investigación y desarrollo (I+D). Helpman iden-

tifica dos oleadas en relación a la investigación de estos temas. En la primera oleada (los trabajos de P. Romer y R. Lucas) se modeló el cambio tecnológico por medio de la noción de las externalidades. La tecnología genera externalidades que afectan a las empresas, y expanden la capacidad productiva del sistema. Pero de forma dominante estos efectos de externalidad se consideran como aumentos en el capital humano. O sea, el cambio tecnológico se localiza en la mente humana; al tener más y mejores conocimientos los trabajadores son más productivos. En la segunda oleada (P. Romer, G. Grossman, E. Helpman, y otros) se buscó trabajar en forma más desagregada, por empresas, y esto permitió el estudio del aporte de las patentes como derechos de propiedad intelectual, y como un mecanismo de incentivos a los inventores.

Considerando estos desarrollos, la conferencia de 1972 de Hicks no deja de llamar la atención por su novedad para su época, y su vigencia para hoy. Mientras que, como hemos visto, el grueso de la literatura sobre la innovación la relaciona con el capital humano o los derechos de propiedad intelectual, Hicks conceptualiza que el progreso tecnológico cambia fundamentalmente las máquinas y herramientas. O sea, a Hicks le interesa la tecnología que se concretiza en la transformación del capital físico. Por lo tanto, lo que el economista debe explorar son las condiciones económicas en las cuales a un empresario le conviene, le sería rentable, cambiar sus máquinas o impulsar el cambio de ellas, por máquinas más modernas y más eficientes. Aquí Hicks puede recuperar parte de los argumentos de su libro de 1932 *Teoría de los salarios*, para explorar en qué medida el aumento de los salarios genera condiciones económicas favorables para que los empresarios estén dispuestos a renovar sus equi-

---

pos (donde se han incorporado nuevas tecnologías). Ahora bien, en la medida que esto ocurre, la producción se va convirtiendo en intensiva en el empleo del capital por este efecto de sustitución, pero además el aumento de los salarios desplaza renta y tiende a reducir el ahorro. Colateralmente la rentabilidad de la empresa tiende a caer. Aquí es donde entra el efecto expansivo de las nuevas máquinas-tecnologías. Si estas logran aumentar la producción en forma significativa, pueden generar una presión al alza en la rentabilidad que compense su caída por el aumento de los salarios. Ahora bien, quienes más pueden ganar con la renovación tecnológica son aquellos innovadores que se adelantan a los demás, los cuales también se ven obligados a adoptar las nuevas tecnologías para mantener su competitividad productiva, pero a medida que pase el tiempo, la rentabilidad mostrará un perfil decreciente. En el proceso, el producto ha aumentado, los salarios son mayores, y la economía es más intensiva en el empleo del capital. Se trata de un proceso de industrialización.

Pero, dado que los efectos de una innovación se van diluyendo en el tiempo, es necesario considerar una taxonomía de las innovaciones. Hay algunas, como el ferrocarril, menciona Hicks, que han generado un impulso de largo plazo, y que inducen a nuevas innovaciones (innovaciones secundarias). La inferencia obvia es que para mantener un crecimiento sostenido, el flujo de innovaciones se debe mantener, entre innovaciones fundamentales e innovaciones secundarias.

### **Un economista ortodoxo y heterodoxo**

Sería interesante investigar a partir de qué momento, y bajo qué liderazgos, los debates en el ámbito de la ciencia económica se contaminaron con la terminología

ortodoxo-heterodoxo, que viene de la religión. En efecto, la ortodoxia es la doctrina correcta (o la liturgia correcta) mientras que la heterodoxia tiene la sombra de la incorrección, de la herejía o de la apostasía. Pero como el hereje también está seguro de la validez de sus creencias, suele estar orgulloso de serlo. En todo caso, se suele llamar economía ortodoxa a la economía neoclásica, que a partir de los trabajos de L. Walras culmina en la Teoría del Equilibrio General. En cambio, keynesianos,<sup>26</sup> marxistas y economistas austriacos son los grupos más evidentes de economía heterodoxa.<sup>27</sup>

El Hicks de *Valor y capital* pensaba con el supuesto de que los mercados eran perfectamente competitivos, uno de los supuestos esenciales de la economía ortodoxa. De hecho, en ese libro Hicks anotó: “Habremos de reconocer que el abandono general del supuesto de la competencia perfecta, la aceptación universal del supuesto de que existe monopolio, ha de tener consecuencias muy destructoras para la teoría económica” (Hicks, 1937, p. 93). También puede ser pertinente recordar que, en 1935, en la revista *Econometrica*, Hicks publicó su artículo “Examen anual de la teoría económica: La teoría del monopolio” (disponible en Stigler y Boulding, 1951). En este artícu-

---

<sup>26</sup>La llamada síntesis neoclásica, que los neokeynesianos consideran que traiciona las ideas más valiosas de Keynes, se considera parte de la economía ortodoxa.

<sup>27</sup>También eran parte de la economía heterodoxa la economía institucional y neoinstitucional, así como la economía conductual. Sin embargo, la concesión del premio Nobel a R. Coase, D. North, O. Williamson, E. Ostrom, D. Kahneman y R. Thaler, por citar los más conocidos, está permitiendo que estos enfoques sean cada vez más admitidos dentro de la economía ortodoxa.



lo Hicks hace un magnífico resumen de la teoría del monopolio que había desarrollado Joan Robinson, la teoría de la competencia monopolística, obra de E. Chamberlin, y la teoría del monopolio bilateral. Sin embargo, al final, si bien saluda estos desarrollos teóricos, se muestra escéptico en cuanto a su relevancia, señalando la fortaleza del enfoque marshalliano.

Sin embargo, Hicks fue lo que podríamos llamar un pensador dinámico, que frente a los estímulos de la observación de la realidad económica y de las opiniones de sus colegas, no tenía dificultad en abandonar posiciones si creía que tal cosa era lo más adecuado para mejorar su comprensión de los fenómenos que deseaba estudiar. En otros términos, asumía plenamente el desafío de la complejidad de lo real, y de la provisionalidad (e insuficiencia) del conocimiento humano. Por ello, en 1989, podría escribir: “El error del análisis de *Valor y capital* es su tratamiento de un tipo de mercado excepcional como si fuese común” (Hicks, 1982, p. 212).

Para los años ochenta la visión de la estructura de los mercados en una economía moderna de Hicks se había complejizado, por medio de una doble dicotomía. Por un lado distinguía entre aquellos mercados donde los precios son flexibles y los mercados donde los precios son fijos. Por otra parte, Hicks distingue entre modelos ex ante-ex post y modelos de stocks y flujos. Así se tiene una estructura del tipo siguiente:

	Precios flexibles	Precios fijos
Modelos ex ante-ex post	A	C
Modelos de stocks y flujos	B	D

En los modelos ex ante-ex post la idea de Hicks es que el horizonte de tiempo de decisiones de las empresas es lo suficientemente extenso como para al inicio del período tener un precio (ex ante) pero que en función de lo que ocurre es posible modificar el precio antes que acabe el período (ex post). Por lo tanto, en la celda A se tiene los mercados que más se aproximan a la competencia perfecta, pues los precios son flexibles, y son ellos quienes hacen los ajustes. Tal cosa puede ocurrir en los mercados de bienes perecibles (no acumulables) y en los servicios no transferibles de un período a otro. En cierto modo son los mercados que corresponden a lo que Marshall llamó *período de mercado*.

En B se tiene los mercados donde, si bien los precios son flexibles, también se tiene en cuenta los stocks acumulados como variables de ajuste. Son los *mercados especulativos*, donde las existencias juegan un rol importante. Si la demanda de un producto, por la razón que fuera, se expande (o la producción se contrajera), los inventarios se reducirían, pero, si en cambio se contrajera la demanda (o se expandiera la producción), las existencias aumentarían. En la medida en que los cambios en las existencias se alejaran de los niveles deseados por las empresas, éstas podrían ajustar los precios. Por lo tanto, son los niveles de inventarios los que determinan los cambios en los precios. Tal escenario se tiene en los mercados internacionales de granos como el trigo, el arroz o el maíz.

En C se tiene los mercados de precios fijos, o sea mercados donde los cambios en las cantidades tienen efectos muy limitados en los precios. Frente a los desequilibrios entre cantidades producidas y vendidas, las empresas apelan a diversas otras opciones (por ejemplo, aumentar su

---

gasto en publicidad, expansión territorial, procesos de integración vertical u horizontal, etc.) para ajustar sus equilibrios. Tal sería el caso de las empresas manufactureras. Finalmente, en D se tiene los mercados donde nuevamente los precios no son las variables fundamentales de ajuste. En tales casos, las empresas hacen su ajuste mediante el manejo de los flujos (la producción) o los stocks (los inventarios). Los flujos no son el objetivo sino en la medida en que permiten alcanzar los equilibrios en los stocks. Este sería el caso, en gran parte de los mercados modernos.

Pero Hicks no se queda en la mera taxonomía de los mercados. En su entender, una adecuada comprensión de cuáles de estas formas de mercado predominan en una economía es fundamental para entender los fenómenos macroeconómicos, por ejemplo, la inflación. En efecto, la importancia de una inflación de costos (inducida, por ejemplo, por aumentos sucesivos en el salario mínimo y otras disposiciones de política laboral, o el aumento en el precio de la energía) dependerá de la estructura de los mercados laborales, pues la dinámica de estos depende fundamentalmente de lo que ocurre con las empresas, en cuanto la demanda de trabajo es una demanda derivada. En este contexto, un dato relevante es qué proporción del empleo es temporal, y añadimos nosotros, qué proporción del empleo está en situaciones de informalidad. De forma semejante, la estructura de mercados es relevante cuando se analiza el tema de la inversión, y de la industria de producción de bienes de capital.<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup>Un aspecto que la macroeconomía de la síntesis neoclásica no tuvo en cuenta fue la formalización de Hicks, en la primera parte de su artículo de 1937. En ese modelo la inversión se relaciona directamente con la

## Otros tópicos

En 1942 Hicks publicó su libro *La estructura social: Una introducción a la economía*. Se trata de un libro de texto para introducir a los lectores en la ciencia económica. El libro tuvo una buena recepción y llegó a conocer al menos cuatro ediciones en inglés (la traducción al castellano, por el Fondo de Cultura Económica, llegó a tener al menos nueve reimpressiones). Para el estudiante primerizo de economía, formado en el esquema introducido por Samuelson en 1948 (que basa su contenido en la división micro y macroeconomía, y que básicamente es una introducción a los conceptos básicos de la teoría económica más comúnmente aceptados),<sup>29</sup> puede tener un esquema

---

producción de bienes de capital, y en rigor se trata de un modelo bisectorial. En rigor ese modelo no es “clásico” en el sentido habitual del término (un modelo de salarios flexibles) pues supone un salario fijo. Pero además, incluso con el supuesto de salarios flexibles, este modelo no presenta la neutralidad del dinero. En efecto, se puede verificar que una expansión de la masa monetaria altera el precio relativo de los precios de los bienes de consumo en relación a los precios de los bienes de capital (Del Río, 2009).

<sup>29</sup>En 1948 P. A. Samuelson publicó el *Curso de economía moderna*, un texto de introducción al estudio de la economía que ha tenido un enorme éxito editorial, a lo que contribuyó la claridad de la exposición y el uso intensivo del análisis gráfico. Se estructura en dos partes básicas. En la primera se desarrollan los tópicos propios de la microeconomía (las decisiones de consumo de las personas, las decisiones de producción de las empresas, el funcionamiento de los mercados de competencia perfecta y monopolio, básicamente), mientras que en la segunda se abordan los temas macroeconómicos (las magnitudes macroeconómicas, la determinación del nivel de producción, el dinero y la política moneta-

---

digamos extraño. La opción de Hicks es la siguiente. Si se quiere introducir a una persona en el estudio de la economía, lo más adecuado no es empezar por la teoría económica, donde los conceptos son provisionales y sujetos a debate. Lo más adecuado sería introducir al lector a los aspectos menos controversiales, y estos tendrían que ver con los conceptos y métodos de la cuantificación de los fenómenos económicos, o sea lo que se conoce como las cuentas nacionales o contabilidad social. Las ventajas de este método al menos son tres. Primero, se da relevancia a los conceptos mediante los cuales la ciencia económica trata de capturar y describir las realidades económicas, con el añadido que se plantea explícitamente el problema de su observación y medición. Por ejemplo, cómo definir el concepto de desempleo y cómo medirlo, qué es la inflación y cómo se cuantifica. Segundo, el estudio de las cuentas nacionales permite conocer las relaciones entre ciertas magnitudes económicas, como por ejemplo la relación entre el Producto Interno Bruto y el Ingreso Nacional. Tercero, el estudiante accede al lenguaje técnico de la ciencia económica que es más relevante para el debate público, y que suele ser de uso frecuente en los medios de comunicación de masas. Sin duda mucha gente valoraría tener una adecuada comprensión de qué es la balanza de pagos, o qué es la deuda pública, aunque su profesión no tenga precisamente que ver con economía o las ciencias de gestión.

En este sentido, el texto de Hicks fue pionero en la idea de popularizar el cono-

---

ria, la política fiscal, etc.). Este esquema se ha impuesto en la gran mayoría de los textos de introducción a la economía, y sobre esta base, en una gran cantidad de universidades, se estructuran los programas analíticos de los cursos de introducción a la economía.

cimiento de las cuentas nacionales. Algunos textos modernos como el libro *Introducción a la economía aplicada* de Cándido Muñoz, cuya quinta edición salió en 2016, son herederos directos de esta idea.<sup>30</sup>

En este recuento de algunos de los aportes de John Hicks vamos a concluir mencionando su pequeño libro de 1979, *Causalidad en economía*. Se trata de la inmersión de un economista en uno de los temas más difíciles de la filosofía. Hicks reconoce sus limitaciones para tratar el tema desde el punto de vista de los debates epistemológicos, pero decide hacerlo pues le interesa reflexionar lo que la noción de causalidad puede significar en economía. Los primeros capítulos tratan de aspectos generales, pero luego Hicks se sumerge al tratar el tema en relación a la economía. Hace Hicks la distinción entre la “vieja causalidad”, que relacionaba los acontecimientos con la voluntad de alguien (una persona, una deidad), lo que implica una finalidad, y por lo tanto la posibilidad de una evaluación moral (y en ciertos casos, consecuencias legales). Se entiende la causalidad como responsabilidad. Así, que un terremoto destruya una ciudad halla su causa en la ira divina, y esta a su vez tiene por causa los pecados de los habitantes de la ciudad. Pero, con la revolución científica de los siglos XVI y XVII la concepción de la causalidad empieza a cambiar, y va surgiendo la idea de la “nueva causalidad”, la cual busca explicar un fenómeno sin suponer una teleología y, por lo tanto, al explicar un hecho no se lo juzga, no se lo condena ni aprueba. Fueron, piensa Hicks, los filósofos de la Ilustración como Hume y Kant (a los que Hicks añade al historiador Edward Gibbon), quienes dieron el aca-

---

<sup>30</sup>En el caso de Muñoz, éste reconoce explícitamente la influencia de Hicks.

---

bado final a la idea de la “nueva causalidad”, que en cierto modo impera en la modernidad. Ahora bien, mientras que la “nueva causalidad” está fuertemente arraigada en las ciencias naturales, no ocurre tal cosa ni en la economía, ni en las otras ciencias sociales. Esto se debe a que en estas ciencias se trata de entender la acción humana, y esta necesariamente debe tomar en cuenta no sólo las percepciones y el conocimiento de las personas, sino también sus objetivos y motivaciones. La “vieja causalidad” se cuelga por la puerta de atrás. Para Hicks, este problema epistemológico de la economía la acerca a los estudios históricos, donde el historiador debe tener en cuenta tanto los hechos como las motivaciones. Pero el historiador tiene la ventaja que las motivaciones y las consecuencias de las acciones de las personas son datos de la historia (la ambición de César y su muerte son datos de la historia), mientras que el economista trata de explicar el presente, y para ello debe considerar los objetivos que buscan los agentes económicos pero con el vacío de que todavía no se han dado las consecuencias de sus acciones. Esta cualidad de los estudios económicos lleva a Hicks a considerar que la economía no puede usar acríticamente los métodos de las ciencias naturales, y debe acercarse a los estudios históricos.

A lo largo de su larga vida intelectual Hicks nunca perdió una cualidad filosófica de primer orden: la necesidad de problematizar los conceptos (y cuando correspondía, los métodos de cuantificación). No es pues gratuito que en muchas de sus obras se tiene capítulos enteros dedicados a dilucidar los conceptos de la economía. En *Causalidad en economía* el último capítulo se dedica a analizar los conceptos de la *probabilidad*. Hoy cuando el uso de la teoría de las probabilidades y la inferencia estadística es intensivo

en varias ramas de la ciencia económica y de las finanzas, puede ser útil replantar qué queremos decir cuando hablamos de probabilidades. En ello, como en tantas otras cosas, se observa en su pensamiento el impacto fecundo de John M. Keynes, quien también destinó uno de sus libros a tal tema.

## Conclusiones

Durante seis décadas John Richard Hicks fue uno de los economistas más brillantes e influyentes de la profesión. Sus contribuciones cubrieron un amplio espectro de temas, algo imposible de pensar hoy en día, dado el grado de especialización que se tiene en los ámbitos académicos. Pese a sus inicios como economista laboral orientado a los temas de organización institucional, muy pronto bajo el estímulo de L. Robbins y el selecto grupo de economistas que se agruparon en la LSE, orientó su trabajo hacia la teoría económica. En ella, han sido fundamentales sus contribuciones a lo que hoy se conoce como microeconomía, configurando la estructura básica del estudio de la demanda, la teoría del equilibrio general y la economía del bienestar. Ese legado perdura aún hoy. Luego, fue uno de los protagonistas clave de la revolución keynesiana, a quien se le debe la construcción del esquema IS-LM, que pese a las críticas e incluso cierto *mea culpa* del autor, todavía es una herramienta clave de la macroeconomía, y de la llamada síntesis neoclásica.

A lo largo de toda su vida Hicks tuvo la inusual cualidad de ser sumamente crítico con su propio trabajo. De esta forma el economista neoclásico de los primeros años se convirtió en keynesiano (en el sentido teórico) para al final de su vida confesarse como neoaustriaco. Esto

---

respondía posiblemente a ciertas cualidades personales, pero también suponía una profunda comprensión de la naturaleza del conocimiento humano. Así, en el prólogo de su colección de *Ensayos críticos sobre economía monetaria* (1967), Hicks anotó: “Durante todo este tiempo he estado aprendiendo; primero aclaraba una concepción, después otra. He concluido que la verdad tiene muchas facetas. Cualquier presentación uniforme sólo sería una fotografía tomada desde un ángulo determinado; cambiando las formas de tratar el problema espero haber logrado una visión más estereoscópica”.

Quienes consideran el mundo de las ideas como un campo de confrontación entre la verdad y el error, con la pasión y fe de los recién conversos o de los cruzados, pueden pensar que Hicks sería un ejemplo perfecto de pensador inconsecuente y confuso. Pero si se considera que la ciencia se construye con proposiciones provisionalmente verdaderas, y como un proceso que fluye de la ignorancia al conocimiento por trayectorias no lineales, Hicks viene ser un excelente ejemplo de un hombre de ciencia. En efecto, sus cambios de enfoque y de escuela revelan un hombre que antes que aferrarse a unas cuantas ideas mostró una gran apertura a los datos de la realidad y que usaba las ideas de sus colegas como una fuente de reflexión y estímulo de pensamiento.

Una de las cualidades de los escritos de Hicks es que mantiene una suerte de diálogo permanente con otros economistas. Muchos de sus artículos son magníficas piezas de historia del pensamiento económico, pues expone sus ideas en relación a lo que otros economistas habían planteado previamente. Uno de esos autores fue Keynes. Hicks mantuvo a lo largo de toda su vida intelectual un per-

manente y enriquecido diálogo con las ideas del autor de la *Teoría General*.<sup>31</sup>

La referencia sistemática a las obras de los más importantes economistas del pasado y algunos de su época revela además una preocupación muy marcada por la precisión de los conceptos, por la problematización de los términos, o incluso la reflexión sobre los problemas de medición. Me parece que esta actitud muestra la aplicación a la economía muy propia de un espíritu socrático, y que puede generar preguntas que cuestionan los enfoques convencionalmente admitidos.

Hicks no tuvo la visibilidad pública de John Maynard Keynes o de Milton Friedman, posiblemente por ciertas cualidades personales que lo alejaban de los periódicos y de las cámaras de televisión, además de que su trabajo, fundamentalmente académico y erudito, no tenía por qué atraer el interés público. Pero también, como hemos visto, porque Hicks era muy consciente de la complejidad del mundo, y que las ideas generales podrían ser muy mala guía para la acción. Proporcionar una opinión informada sobre un tema específico, o sobre la realidad económica de cierto país, supondría el esfuerzo de interiorizarse de los detalles pertinentes, y para ello no basta mirar ciertos datos estadísticos, pensaba con prudencia Hicks. De esta forma, evitaba Hicks caer en la *falacia ricardiana*, la idea de que las conclusiones o implicaciones de un modelo teórico simple se pueden aplicar a la solución de problemas reales.

En los doctorados y maestrías en la pura y dura economía es habitual escu-

---

<sup>31</sup>Habrà quien prefiera indicar que se trataba de un monólogo que usaba como referencia la obra de Keynes.

---

char a profesores y alumnos sostener que “nadie usa el modelo IS-LM”. Bien, puede ser así, pero desde que Paul Romer (premio Nobel de Economía del 2018) cuestionó la macroeconomía matematizada moderna cuando sostuvo, en un famoso artículo de 2016, que “desde hace más de tres décadas, la macroeconomía está yendo marcha atrás. Su actual tratamiento no es más creíble que el que existía en la década de los setenta, aunque nadie lo pone en duda porque es más opaco”, cabe la pregunta si no sería bueno volver, no al modelo IS-LM, sino a leer o releer a los maestros del pasado, en cuya lista sin duda ocupará un lugar de honor John R. Hicks.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1978). *Los premios Nobel de economía 1960-1977*. México: Banco de México S. A. y Fondo de Cultura Económica.
- Barro, Robert (1986). *Macroeconomía*. México: McGraw Hill, 1993.
- Del Río, Marco A. (2009). “El modelo Hicks-Garrison estático,” *Laissez Faire*, No. 30-31, pp. 69-81.
- Fellner, W. y B. F. Haley (1951). *Ensayos sobre la teoría de la distribución de la renta*. Madrid: Aguilar, 1961.
- Garrison, Roger (2001). *Tiempo y dinero: La macroeconomía del capital*. Madrid: Unión Editorial, 2001.
- Gonzales, Jorge (2007). “Sir John Hicks a la reconquista de la dicotomía clásica: A propósito de IS-LM”, *Cuadernos de economía*, 8 (10): 125-146.
- Helpman, Elhanan (2004). *El misterio del crecimiento económico*. Barcelona: Antoni Bosch, 2004.
- Hicks, John R. (1932). *La teoría de los salarios*. Barcelona: Editorial Labor, S. A., 1973.
- Hicks, John R. (1939). *Valor y capital*. México: Fondo de Cultura Económica. 1945.
- Hicks, John R. (1942). *La estructura social: Una introducción a la economía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Hicks, John R. (1956). *Revisión de la teoría de la demanda*. México: Fondo de Cultura Económica, 1958.
- Hicks, John R. (1967). *Ensayos críticos sobre teoría monetaria*. Barcelona: Editorial Ariel, 1975.
- Hicks, John R. (1973). *Capital y tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Hicks, John R. (1977). *Perspectivas económicas: Ensaio sobre moeda e crescimento*. Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1978.
- Hicks, John R. (1979). *Causalidad en economía*. Buenos Aires: Editorial Tesis, 1981.
- Hicks, John R. (1981). *Riqueza y bienestar: Ensayos sobre teoría económica I*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Hicks, John R. (1982). *Dinero, interés y salarios: Ensayos sobre teoría económica II*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Klein, Daniel y Ryan Daza (2013). “John R. Hicks: Ideological Profiles of the Economics Laureates”, *Econ Journal Watch*, 10 (3): 366-377.
- Leijonhufvud, Axel (1967). *Análisis de Keynes y de la economía keynesiana: Un estudio de teoría monetaria*. Barcelona: Vicens-Vives, 1978.
- Leijonhufvud, Axel (2006). *Organización e inestabilidad económica: Ensayos elegidos*. Buenos Aires: Temas.
- Mueller, M. G. (1966). *Lecturas de macro-*

---

*economía*. México: Compañía Editorial Continental, 1971.

Murga, Gustavo (2007). “A setenta años del IS-LM: Los orígenes del bastardo más famoso de la teoría económica”. Trabajo presentado en las I Jornadas de Economía Política. Universidad Nacional de General Sarmiento (Argentina).

Romer, David (2005). *Macroeconomía avanzada*, 3ª ed. Madrid: McGraw Hill.

Romer, Paul (2016). *The Trouble with Macroeconomics*. Stern School of Business, New York University.

Stigler, G. J. y K. E. Boulding (1951). *Ensayos sobre la teoría de los precios*. Madrid: Aguilar, 1960.

Vázquez, Antonio (2005). *Las nuevas fuerzas del desarrollo*. Barcelona: Antoni Bosch.